

que gobiernan con la insubordinacion de los súbditos, y con una insubordinacion tan desastrosa cual seria la de unos hombres sin moral y sin conciencia y para quienes Dios fuera poco mas ó ménos una quimera. Tenemos pues, en último resultado que la indiferencia religiosa engendra en los gobiernos la tiranía, en los pueblos la anarquía, y donde quiera la degradacion y la inmoralidad, entregando al hombre á la materia y halagando con la impunidad á todos los criminales. Hé aquí lo que es la indiferencia que algunos se atreven á presentar como un gran principio de progreso: ella es la suma de todas las desdichas.—PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

EL "MONITOR" Y LA INSTRUCCION PUBLICA.

Apuntamos en nuestro número anterior uno que otro rasgo filosófico de los muchos que caracterizan al Griego y al Latin y dijimos algo sobre la influencia de su estudio en los buenos adelantos de la Filosofía. Al presente nos limitaremos á emitir algunas ligeras indicaciones sobre la importancia literaria de los dos citados idiomas cuya enseñanza quiere el periódico de Letran que sea suprimida por la ley futura de instruccion pública, para que esta vaya *en perfecto acuerdo con los progresos de la ciencia*.

No evocaremos en favor nuestro las epopeyas inimitables de Homero y de Virgilio, obras imperecederas que la tradicion nos ha trasmitido al traves de los siglos con el mas religioso respeto; magníficos poemas, reverberos inextinguibles de la inteligencia humana y fuentes inagotables de inspiracion sublime para los ingenios posteriores; espejos tersos donde se retratan al vivo las edades heróicas de Grecia y Roma impulsando la marcha de las civilizaciones mas espléndidas de los antiguos tiempos; tipos inmortales que depurados de las manchas con que el paganismo los afeara habian de prestar al genio cristiano las mas bellas formas de la fantasía y del sentimiento y con las cuales la musa del Evangelio vogaria sin término por las inmensidades del infinito donde solamente halla descanso el espíritu del hombre. No apelarémos tampoco á las producciones maestras de Demóstenes, de Ciceron y de los demas oradores griegos y romanos, defensores de la humanidad y adalides del derecho y la justicia, cuanto sus épocas lo permitieran, en los aciagos dias del dominio de la fuerza; producciones que todavía inspiran al orador moderno laudables arranques de patriotismo y atrevidas resoluciones que pueden quebrantar las cadenas que hacen gemir á los pueblos martirizados por la tiranía y elevan á las naciones á la cumbre del engrandecimiento y de la gloria. No atestiguarémos la importancia del Griego y del Latin con las incomparables obras con que en los primeros siglos de la Iglesia los Padres de Oriente y de Occidente echaron los cimientos y levantaron á una altura prodigiosa el edificio majestuoso de la literatura cristiana, griega y latina, marcando con esto el derrotero espacioso, sin límites, de la literatura moderna por esa atmósfera purísima é interminable del ideal sin competencia del arte cristiano. No, no citarémos al *Boca de oro* ni á los demas Padres orientales, que con su vasto genio y su singular elocuencia derramaban sobre las muchedumbres los tesoros inmensos de la Biblia, del Testamento Eterno cuyas cláusulas divinas llenan de asombro á las mas colosales inteligencias y vierten rauda-

les de celestial inspiracion y de suavísimo goce sobre el sentimiento de los vates y demas genios que en su grandeza revelan el sello de la Divinidad. No citaremos á S. Jerónimo; al inmortal eremita de quien el clásico Erasmo en latin ciceroniano se declaraba decidido partidario, colocándolo muy arriba del orador romano aun bajo el aspecto solo de bella latinidad. Nada dirémos tampoco de Aurelio Prudencio, del cantor inmortal de Calaborra, príncipe de los poetas cristianos, que envuelto en las llamas de la inspiracion evangélica en versos de armonía embelesadora acompañara con los robustos clamores de la trompa épica los combates y triunfos de las virtudes cristianas y entre los trasportes religiosos y melifluos acentos de su arpa celestial celebrara las fiestas de los misterios altísimos del Hombre-Dios y las luchas y triunfos de los inclitos mártires del Crucificado. Nada diremos de tantos otros literatos cristianos griegos y latinos. Queremos dejar á un lado toda esa esclarecida falange que antes y despues de la era cristiana ha creado y levantado con sus trabajos portentosos, con sus soberanos esfuerzos las fábricas grandiosas de la literatura griega y de la literatura latina, de esas literaturas que el *Monitor* llama *muertas* y cuya enseñanza quiere que se proscriba de las escuelas nacionales para marchar *en perfecto acuerdo con los progresos de la ciencia*. No considerarémos por ahora, repetimos, la importancia literaria de las dos lenguas susodichas por la importancia de sus literaturas basada en el valor y mérito literarios de las mismas. Únicamente preguntarémos: ¿es posible que la literatura española, nuestra literatura, sea comprendida, no de una manera puramente empírica y rutinaria, sino razonada y científicamente, sin el conocimiento del Griego y del Latin? ¿Es caminar *en perfecto acuerdo con los progresos de la ciencia* el que la enseñanza de nuestra literatura se imparta del primer modo, es decir, bajo la base de un exclusivo empirismo y de una necia rutina? Contestarémos en breves palabras á estas dos preguntas:

1.º Nuestra literatura no puede ser comprendida de una manera noble sin el conocimiento del Griego y del Latin.

Manifestarémos la exactitud de nuestro juicio examinando un poco la literatura en cuestion en su parte material, en su parte ideológica y en su parte estética.

En la parte material.—El conjunto de las obras insignes con que los literatos de todos los paises en que domina la lengua de Cervantes han ensanchado el dominio de las letras desde los tiempos de D. Alfonso el Sabio hasta la época presente, obras que suben á la literatura española hasta las últimas eminencias de las glorias literarias de la humanidad y que constituyen la parte material de que nos ocupamos, ostenta con orgullo toda su elevacion y grandeza en la lengua bella y sonora, grave y majestuosa, sensible y eminentemente cristiana, que ha dilatado su imperio y su magnificencia por el suelo de nuestra Patria. Pues bien. Todos esos monumentos del ingenio humano no son contemplados dignamente si no se conoce á fondo la lengua española, y este conocimiento no se puede tener si no se estudian, y no de cualquier modo, sino filosóficamente, el Griego y el Latin. Si, dígase lo que se quiera, sin el conocimiento filosófico de estos dos idiomas, el conocimiento noble y digno del Español es incontestablemente una quimera, y por consiguiente es tambien una quimera el conocimiento noble y

digno de la literatura desenvuelta en ese idioma. Solamente quien ignore el mecanismo del Castellano podrá poner en duda esta verdad. El Latin es el padre de nuestro idioma y el Griego es el tio carnal. De esas dos fuentes principalmente se desprende el arroyuelo que fecunda los dominios de las letras españolas; y allí en los manantiales es donde las aguas son mas puras, diáfanas y virginales. Lo repetimos: sin el conocimiento dicho del Griego y del Latin una gran parte de la lengua española, la parte mas noble y elevada, es un enigma indescifrable. Sin ese conocimiento los elementos de las palabras aparecen de repente, compaginados al acaso, como los átomos de Epicuro; las inflexiones de los sustantivos, adjetivos y participios connotativas del género y del número carecen de razon de ser; de ella carece tambien el uso de las preposiciones sustituyendo gradualmente al de los casos para significar en su perfeccion última las relaciones de las sustancias; las inflexiones del verbo castellano solo se ven sensiblemente, ignorándose por qué y de qué manera cada una de las particulas que constituyen todas las evoluciones de esa palabra por excelencia van dibujando todos los matices de la idea primordial, todos los perfiles del pensamiento primario: en una palabra, con la supresion del Griego y del Latin la primera parte de la gramática española tiene que presentar como su fundamento el caos. Sin el conocimiento susodicho una multitud de fenómenos especiales de la concordancia, régimen y construccion del Castellano es del todo inexplicable; y las variaciones sucesivas de la sintáxis española aparecen á la mente como un efecto sin causa. Sin el conocimiento del Griego y del Latin ni siquiera de los elementos generales de la música del Español se tienen noticias suficientes; mucho ménos se podrá asignar el origen, naturaleza y formas y hacer la debida clasificacion de las partes constituyentes de la armonía encantadora de nuestra lengua, que por falta de un estudio mas profundo de los idiomas progenitores suyos presenta todavia casi puros hechos cuyas leyes se ignoran faltando á la prosodia castellana no solamente el fundamento de sus leyes sino hasta las mismas leyes que rigen sus fenómenos. Sin el conocimiento, por último, del Griego y del Latin, la ortografía española se hunde en la anarquía, ó cuando ménos tiene que reducirse á un arte de pura imitacion servil sin pensamiento ninguno que la corrija ni gobierne: deplorables ejemplos se ven ya de esto en los últimos tiempos, y todo debido precisamente á la falta de un estudio sólido de las fuentes de nuestro idioma. Hé aquí, pues, como el conocimiento del Griego y del Latin es indispensable para el conocimiento noble y digno de la lengua española y de la literatura que por ella se revela y desarrolla en su parte material. Pasemos á la segunda parte de nuestro aserto.

En la parte ideológica.—Esta parte se halla basada inmediatamente sobre la parte material. Sucede en esto lo que en el orden sensible con relacion al orden intelectual. Si bien una barrera inmensa separa la naturaleza de los dos órdenes, se encuentran estos tan íntimamente ligados entre sí, que la ruptura de su mútua dependencia causa inmediatamente el derrumbe del compuesto humano. La palabra es la encarnacion viva del pensamiento, es el mismo verbo intelectual vestido con el traje elegante del mundo sensible, traje sin el cual permanecería invisible y silencioso en el *sancta sanctorum* del espíritu sin que nuestros semejantes pudieran escuchar sus

oráculos y dirigirle sus consultas. Si no se conoce pues distintamente ese vestidura espléndida; si la parte material, la parte puramente sensible de la lengua española no es examinada hasta en sus últimos detalles, hasta en sus mas diminutos elementos y en sus mas ingeniosas y sutiles combinaciones, la parte ideológica quedará eternamente envuelta en las sombras del misterio. Ciertamente la idea se extiende mas que el término, como el espíritu se eleva sobre el cuerpo, como lo inmenso y eterno á que aspira nuestra mente se levanta sobre el tiempo y el espacio; pero esto solo arguye la imperfeccion de los idiomas en cuyo mejoramiento se debe incesantemente trabajar; esto solo prueba que en el pensamiento está lo que se observa en el lenguaje y algo mas; y de esto solamente se deduce que si con el conocimiento razonado y perfecto del idioma no se llega á la idea perfecta de los fenómenos del alma, se tocan sin embargo las inmediaciones, á las cuales jamás se podrá arribar con el conocimiento puramente empírico y maquinal de los fenómenos de la palabra. Nos parece inútil insistir mas sobre este punto. Si, pues, la parte material de la lengua española no puede conocerse noble y dignamente sin el conocimiento del Griego y del Latin, mucho ménos se podrán formar juicios perfectos relativamente á la parte ideológica. Examinemos el tercer punto.

En la parte estética.—Esta es la parte mas atractiva de los idiomas, como que reasume en la síntesis grandiosa del sentimiento las dos partes precedentes. Aquí nos faltan las fuerzas para expresar con el lenguaje las armonías embelesadoras que forman el lazo del mundo ideal y del mundo real, del pensamiento y la palabra. Nos contentaremos con poco. Cuando percibimos las palabras de un modo puramente sensible en nada nos diferenciamos de los irracionales, hasta entonces nada hay para nosotros de belleza. Cuando pasamos al pensamiento que se encierra bajo la corteza de ellas, ya nos remontamos á una altura inmensa que nos separa muy lejos del orden puramente sensible; pero todavia no encontramos la belleza de que se trata. Mas cuando la razon en el fenómeno variable y contingente de la palabra y de la idea correspondiente vislumbra un designio, una ley, un principio absoluto y necesario, que radica y parte de la idea suprema que tenemos del Ser, del Infinito, entonces, al subir el espíritu á esa atalaya la mas encumbrada de todas, á ese último escalon á que puede ascender el genio del hombre, entonces, repetimos, la razon se ve como envuelta y anegada por el ideal del Infinito y vaga perdida y extática por los campos de lo inmenso y de lo eterno; desde esa eminencia sin par contempla absorta las leyes que rigen al mundo del pensamiento y al de la materia; observa los fenómenos que en ambos mundos se realizan conforme á esas mismas leyes; y conociendo la armonía sublime que reina entre los hechos y sus leyes, entre lo contingente y lo necesario, entre la variedad y la unidad, reconcentra sus fuerzas, despliega todo su poder y concibe la idea de lo bello, idea inmensa que desbordándose baña todos los elementos del conocimiento y muestra la realizacion espléndida del ideal del arte. En este pensamiento creador realizado en el lenguaje toma parte todo el hombre: la sensacion suministra el material, haciéndonos percibir el eco armonioso de la palabra oral; el entendimiento contribuye con el verbo intelec-



lectual; el sentimiento, que fluctúa entre el orden sensible y el intelectual, percibe auxiliado por la imaginación la proporción de las formas de las palabras conforme á un principio y á una ley invariable; y la razón pura, elevándose á la idea del Infinito y ciñéndose á la belleza ideal, replegando sus facultades, ministros suyos, recogiendo todos los datos y sintetizando las ideas con su fuerza soberana, hace brotar del conjunto el juicio simplificado y delicioso de la belleza artística del idioma. Por el análisis de este juicio se ve claramente que para su formación se requiere el conocimiento claro de los datos, y que entre estos se cuentan las partes material é ideológica del idioma. Si estas, por tanto, no se conocen á fondo, los datos son confusos é incapaces de servir á la creación del juicio perfecto de la belleza artística de que hablamos, ó en otros términos, si la parte material é ideológica de la lengua española no se conoce de una manera digna y elevada sin el conocimiento del Griego y del Latin, mucho menos se puede conocer la parte estética ó la belleza de nuestro idioma.

Dejamos á la consideración de las personas sensatas si podrá ser noble y digno el conocimiento de una literatura cuya lengua no se conoce debidamente en sus tres partes: material, ideológica y estética.

Las ideas que hemos vertido para probar nuestro primer aserto son susceptibles de inmenso desarrollo. Cualquiera que haya hecho un mediano estudio comparado y filosófico del Griego, el Latin y el Español conocerá que en todo lo que acabamos de decir sobre la intimidad de estos tres idiomas nos hemos limitado á formular de la manera mas general las relaciones indisolubles que los ligan. Nos hemos abstenido de entrar en detalles por causa de la brevedad; pero estamos dispuestos á explayar nuestras ideas y fundar nuestras aseveraciones siempre que fuere necesario. Por ahora nos parece haber apuntado lo bastante para apoyar la necesidad del estudio del Griego y del Latin para que nuestra literatura pueda ser comprendida de una manera noble. Pasamos á contestar la segunda pregunta.

2.º El enseñar nuestra literatura empírica y rutinariamente, es decir, sin el estudio del Griego y del Latin, es embestir los progresos de la ciencia y apagar las luces del verdadero adelanto.

Poco se necesita para hacer resaltar esta verdad. Sin el conocimiento del Griego y del Latin ya manifestamos que es un misterio la filosofía del idioma castellano. Por mas extensos que fueren los estudios que de él se hicieren nunca traspasarán los límites de la rutina, tan ominosa y degradante para la inteligencia. En el aprendizaje puramente empírico las reglas se multiplican, el trabajo se aumenta y el provecho se disminuye. Y esto sucede porque nuestra razón es progresiva por necesidad. Conocido un hecho busca luego la causa, escudriña la ley, desentraña el principio, se remonta hasta el origen que lo produce y solo hasta entonces queda satisfecha. Este fenómeno pende de nuestra misma naturaleza intelectual, y es lo que nos eleva sobre los brutos, que llevados tan solo del instinto obran de una manera necesaria y son por lo mismo incapaces de progreso. El hombre con su inteligencia sube hasta las últimas razones de las cosas y entonces es cuando se conduce de una manera digna de su grandeza y elevación. De ahí proviene esa sed insaciable de saber. De ahí esa tendencia universal á relacionar entre sí los principios de todas las ciencias, á encontrar el

nudo que ata todos los cabos del saber, á imprimir á los conocimientos el sello de lo universal, de lo absoluto, de la unidad, y á buscar en todo la síntesis última del conocimiento humano. Este impulso de la humanidad tan explicado sobre todo en la época actual, esta aspiración tan noble de nuestra razón es la que pretende ahogar el «Monitor» con sus monstruosas proposiciones, como lo vamos á ver todavía mas partiendo de una consideración etimológica.

La razón de casi todos los fenómenos de la lengua española está en el Griego y en el Latin. En todo idioma hay dos elementos: principios y hechos. El primero es absoluto, necesario, invariable y comun por lo mismo á todas las lenguas; el segundo es relativo, contingente y variable. El primero está fundado en las leyes universales de la mente humana; del segundo procura esta siempre escudriñar la última razón. Este último es el que constituye el carácter y fisonomía de cada idioma; es el que se manifiesta y desenvuelve en el espacio y en el tiempo, y las variaciones sucesivas de él son las que forman su historia peculiar. ¿Y quién que tenga algunos conocimientos etimológicos del Español, ó en otros términos, quién que haya columbrado la historia de nuestro idioma no se encuentra luego frente á frente con el Griego y el Latin ostentándole todos los títulos de nobleza y de legitimidad que aumentan la gloria del heredero ilustre? ¿Cómo pues se quiere adquirir un conocimiento cabal del sucesor sin tener idea de su genealogía, sin saber nada de sus progenitores? ¿No aparece entonces como un desconocido que infunde sospechas y á quien no se puede mirar sino con desconfianza, como un hombre oscuro sin gloria y sin renombre? ¿Y un conocimiento semejante de nuestro idioma es racional y completo, elevado y filosófico? Que responda el buen sentido. Un conocimiento de tal naturaleza es un conocimiento puramente empírico y rutinario; es un conocimiento en que por razón de un hecho se cita el hecho mismo; un conocimiento en que los fenómenos se contemplan sin el vislumbre siquiera de sus causas inmediatas, con la mirada estúpida de los irracionales; un conocimiento, en fin, el mas humillante para la razón del hombre y que bajándolo de las alturas sublimes de la contemplación intelectual lo hunde en la sima sola del mundo sensible. ¡Hé aquí lo que el *Monitor* llama caminar en acuerdo perfecto con los progresos de la ciencia! ¡Qué la gente sensata se aperciba una vez mas de las tendencias de los progresistas anticatólicos de la casta del *Monitor*, de esos emancipadores de la humanidad y cacareadores de la reforma! ¡La emancipación que apetecen para México es la de quedar libres los mexicanos de toda ciencia, de toda razón ilustrada, para que embrutecidas de este modo las masas puedan ser dominadas como rebaños de esclavos y manadas de bestias! ¡Lo repetimos: el periódico que inició la expulsión de los jesuitas es digno de abrigar aspiraciones semejantes y de proponer tan viles programas de instrucción pública!

Hemos manifestado la importancia del estudio del Griego y del Latin bajo el aspecto literario. Para ello nos hemos fijado únicamente en la necesidad indispensable de conocer esos dos idiomas para comprender el nuestro y por él la literatura española de una manera noble y digna que hagá honor á la razón y se conforme con los avances científicos de la época. No examinamos la importancia filosófica y literaria de las dos lenguas en

si mismos ni en las producciones de todo género que permanecen alumbrando todavía el mundo de las letras. Hicimos también á un lado el exámen de los lazos que ligan esos dos símbolos egregios del saber de Grecia y Roma con los estudios de la Gramática General, de la Lingüística, de la Filología, de la Historia, etc, etc; supuesto que la ciencia ha relacionado ya con nudos indisolubles todos los ramos del saber y propende incesantemente á unificar los conocimientos humanos en la universalidad, término á que se acerca el pensamiento del día, que vuela por el orbe todo con la rapidez del rayo en alas de los vientos, de la electricidad y del vapor y recoge por todas partes cuantos datos encuentra con su mirada escudriñadora y perseverante. Nos fijamos en la parte ínfima de la importancia del Griego y del Latín porque ella es la mas radical y nos toca mas de cerca. Por lo demás, deseamos que á la instruccion pública se le dé la mayor amplitud posible. Que se asegure primero nuestro ser; que nuestra lengua y literatura quede firmemente establecida é inviolable con el estudio simultáneo de las tres lenguas y literaturas, griega, latina, y española; que ese triple estudio sea comparado y profundamente analítico bajo el aspecto gramatical, etimológico, ideológico y literario; que se busque la razon de todos los fenómenos, y de causa en causa se llegue hasta la ley, al principio, al fundamento último, á la metafísica del hecho; que de esta manera se simplifique y profundice el estudio, partiendo de lo variable y relativo á lo invariable y absoluto, y recogiendo y justificando lo uno con lo otro, aplicando el método analítico y sintético á la vez como buenos hermanos en todas las indagaciones y progresos, despertando así la razon de los jóvenes, abriendo un horizonte vasto á la vista de águila de las inteligencias privilegiadas, horizonte que dará ensanche y expansion á su genio creador; y haciendo finalmente recreativo y agradable con todo esto un estudio que por las vías rutinarias engendra el fastidio, estrecha las facultades y ahoga en su cuna las altas aspiraciones. Una vez garantida de esta manera nuestra lengua y literatura, y abierta esta senda á la juventud mexicana, ¡que se dilate la buena enseñanza hasta donde se quiera! ¡que se recorra todo el horizonte de las letras! ¡que el genio mexicano vuele en alas de la síntesis magnífica de la fé y de la razon, de la unidad católica, de la verdad, hasta los confines de la ciencia, hasta la meta del pensamiento, cumpliendo así los altos destinos á que la Providencia lo llama! Esto desea y realiza donde quiera el Catolicismo, y es lo que sinceramente ambicionamos y proponemos para las escuelas nacionales, refiriéndonos al ramo de que hemos hablado.

PRESE. RAMON LÓPEZ.

OTRA ESCUELA EN GUADALAJARA.

Se ha abierto la primera escuela parroquial de niñas dentro de la comprension del curato del Sagrario: tiene ya un número considerable de alumnas.

Entrega 44.

Sabado 28 de Febrero de 1874.

OBSERVACIONES A LA «VOZ DE MEXICO» SOBRE EL SENTIR DE SANTO TOMAS, SAN BERNARDO, SAN ANSELMO Y ALBERTO MAGNO ACERCA DE LA CONCEPCION INMACULADA DE LA MADRE DE DIOS.

(Continuacion, véanse las entregas 35, 36 y 37.)

Presentamos por via de ejemplo uno de los lugares que objetaban los adversarios de la Concepcion inmaculada de María Santísima para probar que San Bernardo no habia admitido la inocencia original de la Madre de Dios. É hicimos ver que ademas de que los críticos desechan como apócrifo el sermón de donde esas palabras se tomaron, los mismos adversarios de la Concepcion inmaculada hicieron en ellas las alteraciones que les convino para hacerlas decir lo que se proponian. Inútil nos parece multiplicar los ejemplos, pues todos los textos que se opusieron como de San Bernardo en contra de la pureza original de la Virgen María ó son tomados de obras apócrifas, ó están alterados ó mal entendidos. Pueden verse Alva y Astorga en la obra que varias veces hemos citado, en donde se ocupa por extenso de los argumentos que tomaban de San Bernardo los adversarios de la Concepcion inmaculada, y el P. Gual en su obra intitulada: «El Triunfo del Catolicismo en la definicion dogmática de la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen María.»

Pero es indispensable hacer algunas explicaciones acerca de la epístola á los canónigos de Lyon, en que los enemigos de la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios creyeron hallar un argumento incontrastable, una demostracion absoluta de que San Bernardo estaba conforme con ellos en negar la inocencia original de la Virgen María. En esa epístola se desaprueba la conducta de los canónigos de Lyon por haber celebrado la fiesta de la Concepcion de María Santísima. Hé aquí de donde parte el argumento: porque si San Bernardo hubiera creído la santidad original de la Madre de Dios ¿cómo podria haber desaprobado que se celebrara con una fiesta particular un privilegio tan raro y que tanto engrandece á la Reina de los cielos, cuyo honor y gloria promovia con tanto celo? Debía mas bien haberse congratulado con los entusiastas encomiadores de la omnimoda pureza de María; debía haber elogiado su piedad y haberlos excitado con los sublimes encantos de su elocuencia á la veneracion de un misterio que al fin declararia como dogma de fé la palabra infalible del Vicario de Jesucristo. ¿Por qué no lo hizo? ¿Por qué el insigne devoto de María que estampó en sus obras inmortales tantos magníficos elogios á la Madre del Altísimo, abrió en esta vez sus labios para censurar con severidad á los que engrandecian á la misma criatura privilegiada que era el objeto de su admiracion y de sus alabanzas? No puede darse á esto otra explicacion, decian los enemigos de la Concepcion Inmaculada, sino que San Bernardo no creyó que la Virgen María hubiera venido á este mundo exenta de la mancha comun á todos los hijos de Adán; que la piedad de este Santo Doctor era una piedad ilustrada, y por esto estaba convencido, como lo dice en la misma epístola, de que el honor de la Reina del cielo exige discrecion, y